

Ruby Violet Payne-Scott, la primera radioastrónoma (1912 – 1981, Australia)

En la Australia de los años cuarenta, época en que las mujeres sufrían una gran discriminación y la radioastronomía apenas nacía, apareció una mujer con ganas de cambiar las cosas. Una feminista luchadora y una científica revolucionaria, Ruby Violet Payne-Scott fue una física pionera en el campo de la radiofísica y de la radioastronomía.

Ruby Violet Payne-Scott nació en 1912 en Grafton, Australia. Ya de pequeña manifestó unas grandes aptitudes para la física y las matemáticas. Gracias a ello consiguió becas para estudiar en la Universidad de Sidney. Allí, superando dificultades como ser la única mujer de la clase, se graduó en física con honor en 1933.



Siguió con sus estudios en un centro de investigación del cáncer, donde estudió una nueva técnica para combatir esta enfermedad: la radioterapia. También estudió el magnetismo terrestre sobre los seres vivos. Gracias a estos trabajos obtuvo el Master en física en 1936, pero las oportunidades para la promoción académica o científica de las mujeres de la época eran nulas. Siguió estudiando y obtuvo el Diploma de Educación en 1938, que le permitió trabajar como profesora de ciencias.

Más adelante consiguió un trabajo en una empresa de tecnología y comunicaciones como bibliotecaria, pero gracias a su gran potencial pasó de bibliotecaria a radioingeniera en poco tiempo, siendo la única mujer en ese puesto de trabajo. Y durante la Segunda Guerra Mundial fue contratada en un centro estatal que desarrollaba radares defensivos contra posibles ataques japoneses.

Una vez acabada la guerra, su grupo de trabajo se dedicó a la radioastronomía, concretamente al estudio de la radioastronomía solar y su relación con las manchas y las erupciones solares. Se convirtió en una verdadera experta en este campo. Además llevaron a cabo una técnica novedosa: la interferometría.

Además Payne también fue una gran activista como feminista, atea y comunista. Las mujeres sufrían una gran discriminación y luchó mucho por su igualdad. Ella se casó en 1944 en secreto para no perder su trabajo, ya que la ley no permitía que las mujeres casadas tuvieran un puesto de trabajo permanente en el servicio público. Finalmente la descubrieron y en 1949 perdió el trabajo.

Su carrera científica terminó de golpe en 1951, con 39 años, cuando nació su primer hijo. Las ayudas y bajas por maternidad eran impensables en aquella época y se vio forzada a elegir entre la investigación o la familia. Murió el 25 de mayo de 1981, tres días antes de cumplir los 69 años, por culpa del Alzheimer.